

Por los caminos de Sodoma

Por Antonio Ochoa*

Para la primera mitad del siglo XX, se elaboraron en Colombia un conjunto de discursos que llevaron a la tipificación de la homosexualidad como delito en 1936. Aquellos discursos vinculaban los comportamientos homosexuales a la delincuencia, la enfermedad y la perversión de la sexualidad, apropiando métodos y saberes propios de la psicología, el derecho y la criminología de la época.

Sin embargo, llama la atención en este contexto histórico una novela escrita bajo el seudónimo de Sir Edgar Dixon, que la tradición literaria colombiana atribuye al escritor y periodista caldense Bernardo Arias Trujillo (Manzanares 1903 - Manizales 1936), *Por los caminos de Sodoma: confesiones íntimas de un homosexual*¹. Se trata de un documento llamativo, al hacer una defensa de la homosexualidad masculina y, a la vez, recoger diferentes elementos, que hoy podemos considerar testimoniales, acerca de la vida cotidiana de un individuo cuyo "amor no se atreve a decir su nombre".

Cabe precisar que en el ámbito colombiano esta novela constituye una importante fuente de información, dadas las dificultades de ubicar documentos, fuentes o registros que den cuenta del punto de vista de los homosexuales, a quienes las ciencias médicas patologizaban y la legislación de la época buscaba penalizar. Constituye, en sí misma además, parte integral de la construcción de la homosexualidad como categoría, identidad, y en general, como el término que en el transcurso del siglo XX, según postula Florence Tamagne, "fue abriéndose paso a través de trabajos médicos y noticias de periódicos y, finalmente se extendió a la vida diaria"². Teniendo eso en cuenta, presentaremos a continuación una breve aproximación biográfica sobre el autor y el contenido de la novela.

Son diferentes los estudios biográficos que atribuyen al intelectual caldense Bernardo Arias Trujillo la autoría, bajo seudónimo, de esta novela de corte homoerótico³. Sobre el autor sabemos que fue un abogado, escritor, periodista y polemista liberal, interesado por temas políticos y literarios, proveniente de una familia de políticos, funcionarios y colonizadores antioqueños afincados en la región del Viejo Caldas.

¹ Dado el manto de silencio, olvido, rumor y clandestinidad que rodeó a esta publicación, hoy es bastante difícil ubicar ejemplares de la primera edición de esta novela, impresa por primera vez en 1932 por la editorial Pagana de Buenos Aires (Argentina). Para efectos de esta reseña agradecemos la colaboración del ensayista Roberto Vélez Correa, biógrafo y estudioso de la obra de Bernardo Arias Trujillo, quien contactado hace ya algunos años permitió al autor de esta reseña acceder a una edición relativamente reciente de la novela (Cali, Ediciones BAT, 1990).

² Florence Tamagne. La era homosexual (1870 – 1940). En: Robert Aldrich (ed). *Gays y lesbianas vida y cultura un legado universal*. Donostia - San Sebastián, Editorial Nerea, 2006, pág. 167.

³ Jaime Mejía Duque. *Bernardo Arias Trujillo: el drama del talento cautivo*. Manizales, Editorial Papiro, 1990. 122p. Hernando Salazar Patiño. *Nuestros clásicos Bernardo Arias Trujillo claves de su vida y de su obra*. Manizales, Fundación Caldas ayer y hoy, 1994. 140 p. Albeiro Valencia Llano. *Bernardo Arias Trujillo el intelectual*. Manizales, Centro Editorial Universidad de Caldas, 1997.148p. Roberto Vélez Correa. *Bernardo Arias Trujillo el escritor*. Manizales, Centro Editorial Universidad de Caldas, 1997. 117 p.

Creció en el ambiente propio de las dinámicas culturales, políticas, económicas y sociales de la primera treintena del siglo XX en Colombia, marcadas por el auge de la economía cafetera, la paulatina modernización y urbanización del país y los patrones políticos y religiosos establecidos bajo los gobiernos conocidos tradicionalmente en la historiografía nacional como Hegemonía Conservadora y República Liberal (1900-1945).

Considerado uno de los escritores más representativos del Viejo Caldas, fue editorialista de los periódicos manizalitas *El Universal* y *La Patria*, desempeñó diferentes actividades profesionales como juez de circuito, traductor y secretario de la Legación de Colombia en Argentina. Admirador y estudioso de la obra de Oscar Wilde, realizó una traducción de *La Balada de la Cárcel de Reading* en 1936 y gracias a ella sostuvo una sonada polémica literaria con el poeta payanés Guillermo Valencia.

Perteneció a los círculos intelectuales del Viejo Caldas que agruparon personalidades de diferentes orientaciones políticas, tanto liberales, conservadores y socialistas, escribió varias obras literarias entre las que se encuentra la novela criollista *Risaralda* (1935) cuyo argumento se basa en las vicisitudes generadas por la colonización antioqueña del enclave negro de Soponga ubicado en el valle del río Risaralda en el occidente colombiano.

Fue durante su permanencia en Buenos Aires, en 1932, que publicó la novela *Por los Caminos de Sodoma: confesiones íntimas de un homosexual*, de la cual muy pocos niegan su autoría. Al respecto Roberto Vélez Correa sostiene que lo hizo bajo seudónimo dada su posición como diplomático, el contenido de la obra, y porque “la moral conservadora de principios de siglo no era tolerante para permitir la circulación de una historia de amor homoerótico, descarnada y abierta en sus proposiciones existenciales. Firmar un libro de esta naturaleza, en esos años, constituía, no sólo una audacia, sino un suicidio social (...) *Por los caminos* siguió la ruta de la clandestinidad.”⁴

Esta novela de corte modernista relata la vida de David, un joven provinciano educado en un ambiente social y familiar tradicionalista y patriarcal, que descubre su homosexualidad en medio de complejas situaciones cargadas de marginación, machismo y maltrato, que conllevan al apresamiento y condena del protagonista por delitos contra la moral sexual.

En los diferentes espacios y situaciones vividas por el protagonista es posible reconstruir visiones sobre la masculinidad, la feminidad, la moral, los sentimientos, la amistad, los imaginarios sobre el amor, el erotismo y la culpa, la clandestinidad, las relaciones familiares y sociales, las experiencias de homosocialización, las visiones del cuerpo, los ideales y modelos estéticos de belleza masculina, la homofobia y la misoginia, las lecturas sobre la ciudad como espacio favorable para los homosexuales y la variedad de términos y conceptos que sobre esta orientación sexual se construyeron durante la primera mitad del siglo XX.

⁴ Roberto Vélez Correa, *Ibid.* Pág 57.

En conjunto, la novela constituye un argumento político en defensa de la homosexualidad, construido a partir de la información con que pudo contar el autor para elaborar este tipo de análisis. En tal sentido, Jaime Mejía Duque sostuvo que Arias Trujillo “sabía de los temas de sexualidad lo que más o menos manejaban la mayoría de los latinoamericanos medianamente cultos y lo que sus propias lecturas literarias (poesía, novela, ensayos y divagaciones periodísticas) le habían aportado”⁵.

Así mismo podemos afirmar que este relato, redactado en forma polémica y panfletaria, permite reconstruir cuestionamientos que posiblemente circularon de manera más bien limitada y clandestina en algunos medios de intelectuales homosexuales de la época, tal como los señalan los siguientes apartes:

[...] “los uranistas... en verdad os digo, hermanos míos, que no hay dolor igual a sus dolores, que son varones de tormentos y que en todos ellos hay ricas vetas de virtudes... [...] y que es necesario respetar todos los gustos, así como se respetan las creencias y existe un código que consagra los derechos individuales [...] y esto no lo han comprendido las sociedades modernas. Falta la tolerancia, esa selecta flor de cultura que hizo de Grecia un Olimpo y de Roma un ejemplo ¿en qué pierden los hombres porque fulano o zutano ejecuten su acto carnal de manera distinta a la de las preferencias generales? [...] ¿ Que perdería una sociedad tolerante con permitir casas de lenocinio de varones, teatros, cines y exposiciones sobre asuntos homosexuales, cuando a ellos sólo asistirían los elementos de tales aficiones”⁶.

Cabe precisar que el argumento de la novela esta construido principalmente alrededor de una homosexualidad masculina de corte machista, sin alusiones a otras orientaciones sexuales no heteronormativas como el lesbianismo, donde es más bien la misoginia un componente narrativo frecuente en el desarrollo de los personajes y la trama de la obra.

No obstante, la historia de David buscó presentar la homosexualidad de manera positiva en medio de un entramado cultural represivo, que respondía a la tendencia operada en el mundo occidental desde el siglo XIX, cuando, de acuerdo con Florence Tamagne, “el sodomita –*criminal ante Dios*, culpable de un acto infame que merecía la pena suprema– dio paso al homosexual – que hacía mal a la sociedad, y que era también *morboso, malsano, degenerado*: un caso que era competencia tanto de la medicina como de los tribunales de justicia”.⁷

La novela es, asimismo, un importante registro de sentimientos y experiencias que permiten reconstruir escenarios privados de difícil documentación al investigar acerca de los discursos e imaginarios que en la época se planteaban sobre el origen y sentido de las orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual.

⁵ Jaime Mejía Duque, *Ibid.* Pág 52.

⁶ Sir Edgar Dixon. *Por los caminos de Sodoma: confesiones íntimas de un homosexual*. Cali, Ediciones BAT, 1990. Págs 2,4,84.

⁷ Florence Tamagne, *Ibid.* Pág 167-

Si bien la obra tuvo cierta resonancia, análisis y lecturas en determinados círculos intelectuales del Viejo Caldas, todavía no se han agotado los diferentes niveles de interpretación e investigación que esta novela posibilita en perspectivas como la de los estudios de género, por ejemplo, debido primordialmente a la clandestinidad que rodeó su publicación y divulgación durante las décadas posteriores a la muerte del autor. En este sentido es sugerente la ausencia de su mención en estudios como el realizado por Daniel Balderston sobre literatura *queer* en Colombia (en el marco del Ciclo Rosa de 2002)⁸. Sea entonces esta una oportunidad para llamar la atención sobre el carácter inadecuadamente periférico en el que *Por los caminos de Sodoma* se ha encontrado hasta la fecha.

* Historiador de la Universidad Javeriana de Colombia. Investigador de historia económica, cultural y política de Colombia siglos XIX y XX; procesos educativos en museos.

⁸ Daniel Balderston, *Baladas de la loca alegría: literatura queer en Colombia*. En José Fernando Serrano (comp.) *Otros cuerpos, otras sexualidades*. Ciclo Rosa. Bogotá, Instituto Pensar, 2006, Págs. 17 - 33.